

Referencia. Extracto, reseña de:

Body Language. Cuándo el cuerpo se convierte en lienzo.

Trabajo de investigación de Filosofía Contemporánea del Arte.2011.

Gemma Pla y Francisco Serrano. UB, Facultad de Bellas Artes de Barcelona

Publicado por gemma on lunes 22 de agosto de 2011

Etiquetas: [arte contemporáneo](#), [filosofía contemporánea](#), [filosofía del arte](#)

El cuerpo cómo lienzo



Artista Orlan

El cuerpo se ha hecho presente y ha aprendido a hablar. Convertido en principal matriz el cuerpo podrá ser usado por el artista como **herramienta primera** que le permitirá conocerse, expresarse y comunicarse, trabajando estéticamente la multiplicidad de sus lenguas bajo la teoría de la **Filosofía del Cuerpo** (de la **Filosofía Moderna**).

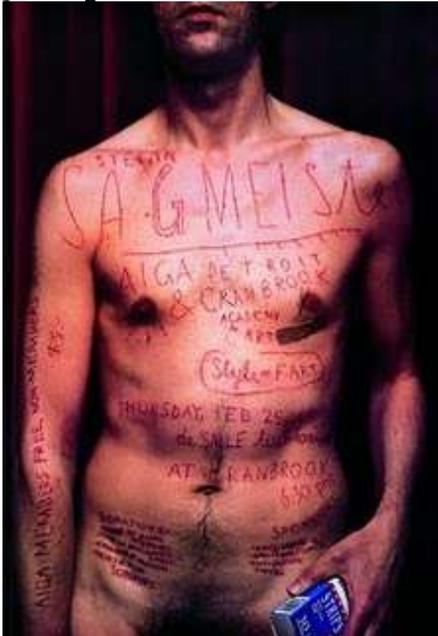
Los **artistas en el siglo XX** quisieron liberarse de todo aquello que les había sido impuesto: las condiciones estéticas, políticas, sociales, culturales y religiosa- entre otras,- heredadas por sus antecesores y que limitaban su trabajo. Apostando por una **renovación del arte**, rompieron con todo lo establecido. Dentro de estas renunciaciones estaba, sin lugar a dudas, la huida inminente del concepto de cuerpo idealizado y canónico del mundo estético, representaciones, que bien iniciadas **las vanguardias**, se esfumaron.

Desde la década de los 60 el cuerpo se erige como protagonista de las **nuevas corrientes artísticas**. La obra de arte escapa de la simple representación, desea abandonar el cuadro y la galería; el cuerpo del artista se constituye como un nuevo escenario donde éste puede expresarse a la vez que denunciar los problemas que se engendra en la sociedad fragmentada en la que vive. El nacimiento de este arte irá ligado al deseo del artista de

impugnar el arte representativo que ha perdido toda su eficacia en este mundo saturado por imágenes bellas- televisión, publicidad, moda-. La finalidad de la **obra de arte** será la de educar al espectador, porque “**el arte debe cambiar a la sociedad**”.

En una sociedad líquida centrada en su cuerpo y su corporeidad, el artista no podrá más que dialogar con el mundo del mismo modo. El cuerpo se convierte en un lugar de reivindicación social, dónde el artista escapa del lienzo para expresar con un lenguaje propio al del espectador que se dirige, sus ideas y su manera particular de entender lo que ocurre a su alrededor.

El sujeto que se ha hecho carne



*cartel American Institute of Graphic Arts,
Stefan Sagmeister,*

El cuerpo ha ganado en las últimas décadas una importancia que hasta entonces no tenía. El cuerpo de repente se ha hecho visible, parece que **el sujeto se ha hecho carne**, tomando conciencia de su propia corporeidad.

Este auge por el cuerpo no puede entenderse sin poner en relación las tres vías que lo han propiciado. Las tres vías a las que nos referimos, vías que han colocado a día de hoy el cuerpo en uno de los temas centrales de nuestro interés y nuestras preocupaciones, son:

- **El regreso del sujeto después del silencio moderno**, sujeto que regresa hecho carne como primer paso para reclamar el poder que hasta entonces había delegado a un “soberano”. De esta manera el sujeto se nos presenta en primera instancia como cuerpo, cuerpo que deberá convertirse en nuestro primer campo de batalla. Este concepto de cuerpo como lucha será frecuentemente utilizado por teorías Queer o Teorías feministas y por un

gran número de artistas. El artista buscará crear sentido, porque el cuerpo regresa para crearlo. En la exposición encontraremos las obras de Robert Mapplethorpe, Annie Sprinkle y Michael Journiac -entre tantos-, que utilizan su cuerpo en esta fábrica de sentido, jugando con la construcción/desconstrucción de género, rol o sexualidad.

- La conversión del cuerpo en objeto de consumo. En la sociedad de consumidores en la que vivimos, el cuerpo se ha convertido en una fuente inagotable de ganancias: belleza, juventud, delgadez, etc. Los individuos somos juzgados, reconocidos, queridos o temidos por nuestro físico, de esta manera el cuerpo se convierte en un accesorio, en una materia prima que hay que ir trabajando día a día y que tiene que ser reestructurada. Bajo este pretexto encontramos a Orlan, famosa por su trabajo en la cirugía estética. Orlan trata su cuerpo como principal marco de expresión. En una sociedad donde todo puede comprarse, Orlan puede conseguir por ejemplo, mediante cirugía, el ideal de belleza que presentaron los grandes artistas de la Historia del Arte en su representación de mujeres.

- La vulnerabilidad del cuerpo se ha puesto en evidencia en las últimas décadas. El hecho de que los grandes avances científicos y tecnológicos hubieran conseguido hacer frente a las enfermedades que en otras épocas resultaban mortales, había colocado al hombre en una posición privilegiada respecto a la enfermedad. La aparición del SIDA, el conocimiento del cáncer y otras nuevas enfermedades, han evidenciado de nuevo el cuerpo y su fragilidad. El cuerpo es receptor de todos estos males. Contra esto, el hombre lucha, día tras día, para ganarle el pulso a la muerte, como la artista Matuschka en su obra “Beauty Out of damage”, en la que se nos muestra en una fotografía los resultados de su lucha contra el cáncer de mama, lucha que acabó en éxito.

Cuerpo desvanecido



Seven in bed, Louise Bourgeois

La contradicción está servida: a día de hoy utilizamos **el cuerpo** menos que nunca. Los avances tecnológicos nos han dejado en una situación “privilegiada” en la que todo son comodidades: trabajamos sentados, conducimos sentados y nos desplazamos sentados. Los grandes avances de la humanidad que auguraban un mayor bienestar para todos nosotros nos han privado de un cuerpo con el que cada día nos sentimos más incómodos; en contraposición a esto prolifera la necesidad de cuidarlo y el auge del fitness, los alimentos

bajos en calorías o las dietas milagrosas.

El cuerpo se desvanece ante una sociedad que pertenece sentada en su sillón, sin embargo el cuerpo prevalece como una de sus preocupaciones prioritarias. No cabe duda: es su uso limitado el que le ha dado este papel protagonista, **el cuerpo se hace visible**. Esta relación descompensada ha creado un amor-odio hacia el cuerpo que puede traducirse con la necesidad vengativa de quererlo aniquilar, borrar, resetear.

El ciberespacio consigue justamente este efecto. **Internet desvanece el cuerpo**, lo vuelve invisible y lo convierte en un accesorio prescindible, de hecho, en nuestra parcela de realidad virtual podemos reinventar nuestro cuerpo, podemos falsear nuestra identidad e incluso podemos tener una vida virtual ficticia, consiguiendo llenar con ella los vacíos del mundo físico. Con Internet y las redes sociales surge además un nuevo modo de relación en el que el cuerpo, de nuevo, tiene pocos privilegios. Las pantallas de ordenador, las tipografías, los colores y los emoticones, dan forma a la persona con la que conversamos sin necesidad de miradas cómplices, abrazos, besos o caricias.

Con Facebook, Twitter y el resto de redes sociales se llega a la **frivolización de la amistad** y las relaciones: en un lugar donde es necesario exponer públicamente que se tiene 400 amigos para parecer importante, la amistad no puede más que caer en el más pomposo ridículo.

La filosofía del cuerpo es un espacio para múltiples diálogos en el que el cuerpo siempre está presente, porque incluso en un mundo donde se sueña con no tener cuerpo, este prevalece y se impone, porque no tenemos un cuerpo, somos un cuerpo.